

SOBRE LA VIDA DE JOSÉ (I)

Estudio bíblico **La malicia que rodeaba a José**

Leer Génesis 37

Este es uno de los textos clásicos bíblicos que han servido a los predicadores y maestros de la Biblia a lo largo de siglos, para exponer uno de los peores pecados: La malicia.

Si vamos al diccionario de la lengua española, encontramos la siguiente definición acerca de la malicia: *“Solapa y bellaquería con que se procede, ocultando la intención”*

Encontramos también en el diccionario bíblico, la siguiente definición acerca del término malicia: *“Mala disposición de ánimo hacia otra persona, generalmente escondida con una apariencia engañosa”*

Así que, vemos que la actuación maliciosa puede esconderse a los ojos de los demás, o no.

Por lo tanto, para mayor abundamiento de definiciones: La malicia es lo opuesto a la bondad. La malicia es el mal en acción, en actitud, motivación y en muchos casos, hasta en obra visible.

Volvamos a la historia de José y de sus hermanos para entender más acerca de la malicia.

A diferencia de las narraciones relativas a los otros patriarcas, la historia de José y sus hermanos forma un relato continuo desde el principio hasta el fin.

1. Motivos para la malicia

“Habitó Jacob en la tierra donde había morado su padre, en la tierra de Canaán.² Esta es la historia de la familia de Jacob: José, siendo de edad de diecisiete años, apacentaba las ovejas con sus hermanos; y el joven estaba con los hijos de Bilha y con los hijos de Zilpa, mujeres de su padre; e informaba José a su padre la mala fama de ellos”:

El padre de Jacob, Isaac, había precedido a su hijo en habitar en la tierra que iba a ser la Tierra Prometida para los israelitas, a la cual llegarían sus descendientes algunos cientos de años más tarde, partiendo de Egipto.

Acerca de José, él era el hijo que Jacob tuvo con su amada esposa Raquel. Nótese que empieza este relato acerca de la historia de la familia de Jacob, ni siquiera por Jacob mismo o su primogénito Rubén, sino por José.

Fue José el artífice de todo el progreso de Israel, desde ese momento, hasta que Israel se establece en Egipto, para después de 400 años, salir por mano de Moisés hacia la Tierra Prometida.

Siendo José el instrumento clave de Dios para la consecución de Su voluntad, no es de extrañar, por tanto, que el enemigo tratara de destruirlo desde el principio.

José estaba rodeado de sus medio hermanos, que no le tenían precisamente gran simpatía ya que él informaba a Jacob su padre de todo lo malo que hacían: Los hijos de Bilha, la sierva de Raquel que eran Dan y Neftalí; y los hijos de Zilpa, sierva de Lea, esposa también de Jacob, que eran: Gad y Aser.

Primer motivo para proceder con maldad contra José: El aborrecimiento.

Los medio hermanos de José, Dan, Neftalí, Gad y Aser llegaron a aborrecerle porque el informaba a su padre de todo lo malo que hacían. Llegaron a no soportar su presencia.

Comentario: Si no queremos que se sepa lo malo que hacemos, no lo hagamos; y si lo hacemos, no culpemos a aquel que por un sentido del deber, nos descubre ante quien damos razón de nuestra conducta (sean padres, maestros, pastores, autoridades civiles, etc.)

Los hermanos de José le aborrecían. El aborrecimiento de este tipo, es una emoción que lleva a la persona que lo siente a rechazar e incluso a abominar a la persona o personas en cuestión.

Cuando esto ocurre entre cristianos, debe entenderse como pecado, ya que ese sentimiento y obra es diametralmente contrario al amor.

Segundo motivo para proceder con maldad contra José: El odio.

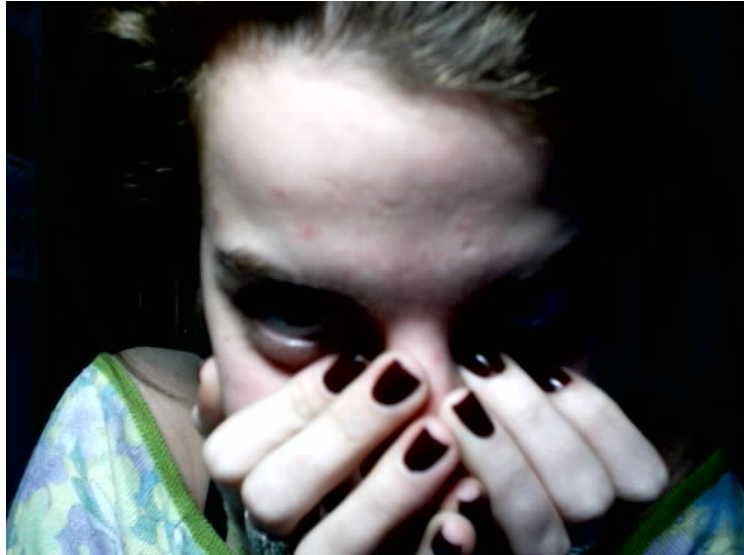
“³Y amaba Israel a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez; y le hizo una túnica de diversos colores. ⁴Y viendo sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, le aborrecían, y no podían hablarle pacíficamente”:

Nadie pone en duda aquí que Jacob (o Israel), debía haber procedido con mayor sabiduría en esto, pero no es el punto aquí.

La cuestión es que José aparecía distinguido ante los demás, con esa túnica tan especial. Se trataba de una vestimenta especial, distinta de la túnica común de trabajo.

Los hermanos de José llegaron a aborrecerle, y aún más, a odiarle, porque no podían soportar que a su hermano más pequeño (medio hermano además), el patriarca Jacob lo pusiera por encima de ellos.

Vemos que cada vez la enemistad contra José iba en aumento. Ahora ya no sólo era simple rechazo, sino rabia y odio contra él. Los hermanos de José estaban profundamente enojados contra José.



“Malicia”

Acerca del odio y del enojo

Ese es un pecado muy grave entre cristianos. Recordemos las palabras de Jesús al respecto: (Mateo 5: 21- 24) *“Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio.²² Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego.²³ Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti,²⁴ deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda”*

No puede haber consecución de verdadera comunión con el Espíritu Santo, si el creyente vive en odio hacia otro creyente, y no tiene intención de solucionar el conflicto.

El cristiano no puede vivir en odio, sino en amor con el consecuente perdón.

El odio de este tipo, es una emoción que lleva a la persona que lo siente a una fuerte aversión contra la persona o personas en cuestión, hasta llegar a desearlas desgracia y la muerte incluso.

Tercer motivo para proceder con maldad contra José: La envidia.

“⁵Y soñó José un sueño, y lo contó a sus hermanos; y ellos llegaron a aborrecerle más todavía. ⁶Y él les dijo: Oíd ahora este sueño que he soñado: ⁷He aquí que atábamos manojos en medio del campo, y he aquí que mi manojito se levantaba y estaba derecho, y que vuestros manojos estaban alrededor y se inclinaban al mío. ⁸Le respondieron sus hermanos: ¿Reinarás tú sobre nosotros, o señorearás sobre nosotros? Y le aborrecieron aun más a causa de sus sueños y sus palabras. ⁹Soñó aun otro sueño, y lo contó a sus hermanos, diciendo: He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí. ¹⁰Y lo contó a su padre y a sus hermanos; y su padre le reprendió, y le dijo: ¿Qué sueño es este que soñaste? ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti? ¹¹Y sus hermanos le tenían envidia, mas su padre meditaba en esto”:

Nótese la diferente reacción de los hermanos de José y la de Jacob el patriarca. Mientras unos procedían con aborrecimiento y envidia, Jacob meditaba acerca del sueño que tuvo su hijo José, y sus implicaciones.

Tenemos dos opciones ante la adversidad, centrarnos en ella y reaccionar en la carne, o sacar un buen fruto de la situación. Jacob hizo lo segundo, los hermanos de José, lo primero.

Dícese que los hermanos de Jacob le tenían envidia. El diccionario define la envidia como: *“Sentimiento de animadversión (enemistad, ojeriza) contra el que posee una cosa que nosotros no poseemos”*.

La envidia es un pecado que corroe a la persona que lo practica, y la lleva hasta desear el mal del que envidia.

2. Resultado de la acumulación de malicia: La destrucción

“¹²Después fueron sus hermanos a apacentar las ovejas de su padre en Siquem. ¹³Y dijo Israel a José: Tus hermanos apacientan las ovejas en Siquem: ven, y te enviaré a ellos. Y él respondió: Heme aquí. ¹⁴E Israel le dijo: Ve ahora, mira cómo están tus hermanos y cómo están las ovejas, y tráeme la respuesta. Y lo envió del valle de Hebrón, y llegó a Siquem. ¹⁵Y lo halló un hombre, andando él errante por el campo, y le preguntó aquel hombre, diciendo: ¿Qué buscas? ¹⁶José respondió: Busco a mis hermanos; te ruego que me muestres dónde están apacentando. ¹⁷Aquel hombre respondió: Ya se han ido de aquí; y yo les oí decir: Vamos a Dotán. Entonces José fue tras de sus hermanos, y los halló en Dotán. ¹⁸Cuando ellos lo vieron de lejos, antes que llegara cerca de ellos, conspiraron contra él para matarle. ¹⁹Y dijeron el uno al otro: He aquí viene el soñador. ²⁰Ahora pues, venid, y matémosle y echémosle en una cisterna, y diremos: Alguna mala bestia lo devoró; y veremos qué será de sus sueños”

Era tanto el odio, el aborrecimiento y la envidia que embargaban a los hermanos de José, que decidieron destruirle.

De Siquem a Dotán

Jacob le envía a Siquem, antigua ciudad de Palestina, situada entre los montes Ebal y Gerizim, a sus hermanos y al ganado para ver como estaban, con el fin de le trajera respuesta en persona. No los encontró allí, y un hombre del lugar que los vio, le encaminó a ellos a Dotán. Esa ciudad se encontraba a unos 30 km. al norte de Siquem. Por allí pasaba la ruta de las caravanas que iban a Egipto.

Posiblemente los hermanos de José, lejos de buscar el bien de las ovejas que apacentaban fueran a Dotán, a buscar su propia diversión en las caravanas. Seguramente, Jacob se olía eso, y por ello envió a José para asegurarse de que sus hijos estaban haciendo lo correcto, o no.

Por esa razón, cuando vieron a José que les habría descubierto, ya no aguantaron más, y decidieron darle muerte.



“Ruinas de Siquem”

El cúmulo de malicia, formado por aborrecimiento, odio, envidia etc. llevaba a los hijos de Jacob a destruir a su propio hermano, a modo de repetición del asesinato de Abel por mano de Caín.

3. Cuando la malicia se oculta

“²¹Cuando Rubén oyó esto, lo libró de sus manos, y dijo: No lo matemos. ²²Y les dijo Rubén: No derramáis sangre; echadlo en esta cisterna que está en el desierto, y no pongáis mano en él; por librarlo así de sus manos, para hacerlo volver a su padre. ²³Sucedió, pues, que cuando llegó José a sus hermanos, ellos quitaron a José su túnica, la túnica de colores que tenía sobre sí; ²⁴y le tomaron y le echaron en la cisterna; pero la cisterna estaba vacía, no había en ella agua. ²⁵Y se sentaron a comer pan; y alzando los ojos miraron, y he aquí una compañía de ismaelitas que venía de Galaad, y sus camellos traían aromas, bálsamo y mirra, e iban a llevarlo a Egipto. ²⁶Entonces Judá dijo a sus hermanos: ¿Qué provecho hay en que matemos a nuestro hermano y encubramos su muerte? ²⁷Venid, y vendámosle a los ismaelitas, y no sea nuestra mano sobre él; porque él es nuestro hermano, nuestra propia carne. Y sus hermanos convinieron con él. ²⁸Y cuando pasaban los madianitas mercaderes, sacaron ellos a José de la cisterna, y le trajeron arriba, y le vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata. Y llevaron a José a Egipto”:

Dijimos al principio que la malicia puede mostrarse abiertamente como tal, o puede enmascararse con disimulo.

En el caso de los hermanos de José, fue más bien lo segundo a la hora de deshacerse de él. Buscaron su propia conveniencia a la hora de deshacerse de él. Matarle hubiera sido algo que a la larga les hubiera perjudicado, así que, decidieron venderlo a los tratantes de esclavos, de esa manera creían pasar la responsabilidad de la vida de su hermano a manos de otras personas, y así desentenderse de todo.

LE HUBIERAN MATADO DE BUENA GANA, PERO PREFIERON ACTUAR CON MALICIA ENCUBIERTA.

Los fariseos sentían hostilidad contra Jesús, pero en ocasiones intentaban ponerle trampas aparentando una actitud amistosa (Mt. 22: 15-22), aunque el Señor sabía como responderles: *“Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas?”* (Mt. 22: 18)

4. Más acerca de la malicia

La malicia es un pecado contra el que el cristiano es advertido en muchos pasajes de la Palabra:

1 Corintios 5: 8 *“Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad”*

1 Corintios 14: 20 *“Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar”*

Efesios 4: 31, 32 *“Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. ³²Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo”*

Colosenses 3: 8 *“Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca”*

Tito 3: 3 *“Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros”. Así es como vivíamos antes de conocer al Señor, pero ahora en el Señor, ya no puede ser más así.*

Santiago 1: 21 *“Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas”*

1 Pedro 2: 1 *“Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, ²desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, ³si es que habéis gustado la benignidad del Señor”* Aquel que realmente ha nacido de nuevo, desea vivir para agradar al Señor, y en ningún momento abraza el vivir como solía, pues ya ha desechado la malicia, para vivir conforme al amor de Dios//.

SOBRE LA VIDA DE JOSE (II)

La historia de José es una de esas historias que están para hacernos pensar acerca de nuestros caminos; acerca del trato de Dios en nuestras vidas.

José es el ejemplo de una persona que se sometió del todo a la voluntad de Dios, y que fue tratado por el Espíritu Santo a través de muchas dificultades y pruebas por las que tuvo que pasar.

Nunca perdió su confianza en Dios, ya que lo que sostenía su vida era el temor de Dios. Como vimos en la vez anterior, fue echado en un pozo y vendido por sus hermanos a los ismaelitas, los cuales le transportaron a Egipto (Gen. 37)

Hoy veremos que le empezó a ocurrir en Egipto

Leer Génesis capítulo 39: 1-6

“¹Llevado, pues, José a Egipto, Potifar oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, lo compró de los ismaelitas que lo habían llevado allá. ²Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio. ³Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano. ⁴Así halló José gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía. ⁵Y aconteció que desde cuando le dio el encargo de su casa y de todo lo que tenía, Jehová bendijo la casa del egipcio a causa de José, y la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo. ⁶Y dejó todo lo que tenía en mano de José, y con él no se preocupaba de cosa alguna sino del pan que comía. Y era José de hermoso semblante y bella presencia”

Introducción

En muchos aspectos, José es un tipo de Cristo sufriente:

- ❖ Cristo fue desechado por los suyos. José fue desechado por los suyos también.
- ❖ Cristo fue clavado en una cruz. José fue echado a un pozo.
- ❖ Cristo derramó su sangre por nosotros. José estuvo a punto de morir y su sangre derramarse.
- ❖ Cristo muriendo venció. José muriendo para los suyos y para sí mismo, venció.
- ❖ Cristo por su sacrificio fue constituido Rey sobre todo. José por pasar a prueba (que fueron muchas), fue constituido el principal de Egipto y de Israel.

1. La aparente desgracia

“¹Llevado, pues, José a Egipto, Potifar oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, lo compró de los ismaelitas que lo habían llevado allá. ²Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio. ³Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano. ⁴Así halló José gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía. ⁵Y aconteció que desde cuando le dio el encargo de su casa y de todo lo que tenía, Jehová bendijo la casa del egipcio a causa de José, y la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo. ⁶Y dejó todo lo que tenía en mano de José, y con él no se preocupaba de cosa alguna sino del pan que comía”:

Dios tenía poderosos planes para José. Lo sabemos porque conocemos toda su historia y su andadura. Llegó a ser el más poderoso de Egipto, solo por detrás del mismo faraón.

José no sólo fue eso, sino que fue el personaje clave para la consecución de los planes de Dios para la nación que estaba formando sobre la tierra: Israel.

Sólo setenta personas de Israel entraron en Egipto, porque sólo esas habían, pero muchos años más tarde, salieron para conquistar la tierra prometida, muchas decenas de miles.

José llegó a ser el mayor de los líderes de Israel en su tiempo, quizás por detrás de Abraham, el padre de los hebreos.

Por eso es que Dios tenía que trabajar en su vida, como lo hizo.

Si quieres ser usado por Dios, deberás aprender a pagar el precio. Leemos en Hebreos 12: 3-11;

“Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. ⁴Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado; ⁵y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. ⁷Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? ⁸Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. ⁹Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? ¹⁰Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. ¹¹Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados”

Sigamos: *“¹Llevado, pues, José a Egipto, Potifar oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, lo compró de los ismaelitas que lo habían llevado allá”*:

Dios permitió que el diablo aparentemente se saliera con la suya (muchas veces Él hace eso), pero siempre es para el bien nuestro.

Potifar, hombre cercano al faraón, compró a José de mano de los árabes.

“²Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio”:

Nada puede hacer el diablo en contra de eso. Cuando Dios está con nosotros como lo estuvo con José, aun y en las peores desgracias aparentes, tenemos el consuelo y la gracia del Señor. Podemos confiar.

A pesar de ser un esclavo (con todo lo que eso significaba en ese tiempo), José fue prosperado.



“Estatuilla de una esclava en Egipto”

Podemos pasar por circunstancias adversas, pero en medio de ellas, si somos fieles, disfrutaremos de la prosperidad del Señor.

“³Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano”:

¡Qué tremendo es cuando hasta los impíos se dan cuenta de que Dios está con nosotros!
¿cómo lo pueden saber?

- ❖ A través de nuestro testimonio personal.
- ❖ A través de la prosperidad y bien que Dios produce en lo que hacemos.

Todo lo que Dios hace o permite, obedece a un propósito. Por lo tanto, podemos confiar en Él sin ninguna duda.

“⁴Así halló José gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía. ⁵Y aconteció que desde cuando le dio el encargo de su casa y de todo lo que tenía, Jehová bendijo la casa del egipcio a causa de José, y la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo”:

Vemos que José no tuvo remilgos en servir. Una de las características de José, fue su sabiduría. El ACEPTÓ de buen grado la situación en la que se hallaba. No fue rebelde a plan de Dios para su vida.

Consecuencia de ello, fue que Potifar le puso por jefe de su casa, y delegó en él toda su autoridad.

Además de la sabiduría, podemos destacar dos cosas añadidas al carácter de José:

a) Su buena actitud.

b) Su diligencia.

a) Lo más carnalmente lógico es que José hubiera desarrollado una mala actitud ante los hechos que le acontecían.

Despreciado y vendido por sus hermanos, llevado lejos de casa de sus padres, olvidado aparentemente por todos, viviendo en tierra desconocida y hostil (los egipcios despreciaban a los hebreos), estando en un lugar en el cual no quería estar ni había pedido estar, por todo ello, lo más normal es que viviera amargado, resentido y hasta culpando a Dios; a ese Dios que le había hecho grandes promesas a través de sueños que le había dado, pero que aparentemente no se habían cumplido en su vida.

PARECÍA COMO QUE TODO Y TODOS SE BURLABAN DE ÉL

Pero, vemos su sobresaliente actitud frente a la adversidad. José era un hombre de Dios.

b) Bien podía haber tenido una magnífica actitud frente a la adversidad, pero haber sido flojo a la hora de afrontar los desafíos y el trabajo al que estaba obligado a realizar.

No obstante, la DILIGENCIA era otra de sus cualidades proverbiales. Acostumbrado a obedecer a su padre cuando le mandaba la muy difícil tarea de supervisar a sus hermanos (Gen 37: 2; 14), no tuvo mayor dificultad en hacer lo parecido en casa del egipcio, y Dios estaba con él para suplir lo que le podía faltar.

Por proceder como lo hizo, Dios bendijo no sólo su vida sino la vida y tenencias de Potifar.

LA BENDICIÓN DE LOS JUSTOS ALCANZA A LOS QUE LE RODEAN.

“Y dejó todo lo que tenía en mano de José, y con él no se preocupaba de cosa alguna sino del pan que comía”:

Tanta fue la bendición de Dios en la vida de José, que Potifar no tuvo sino que reconocerlo así.

Se despreocupó del todo de todos sus asuntos, confiándolos en manos de José, y a José no le faltó de nada.

Conclusión

Vemos en todo esto que a pesar de la aparente desgracia de José, el pudo aprovechar la situación por haberla encarado con fe en Dios y en sus promesas. El siguió creyéndole a Él a pesar de lo que le ocurría.

Vemos que a lo largo del infortunio de José, se movía a la par una gran bendición de parte de Dios, y esa bendición, José fue capaz de verla.

Si se hubiera amargado, la bendición habría desaparecido, pero por quedar asido a Dios, pudo experimentar lo benevolente de Su trato, y así fue hasta el final de sus vidas, como iremos viendo//.

SOBRE LA VIDA DE JOSÉ (III)

Génesis capítulo 39: 7-23

“⁷Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo. ⁸Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene. ⁹No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios? ¹⁰Hablando ella a José cada día, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella, ¹¹aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí. ¹²Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió. ¹³Cuando vio ella que le había dejado su ropa en sus manos, y había huido fuera, ¹⁴llamó a los de casa, y les habló diciendo: Mirad, nos ha traído un hebreo para que hiciese burla de nosotros. Vino él a mí para dormir conmigo, y yo di grandes voces; ¹⁵y viendo que yo alzaba la voz y gritaba, dejó junto a mí su ropa, y huyó y salió. ¹⁶Y ella puso junto a sí la ropa de José, hasta que vino su señor a su casa. ¹⁷Entonces le habló ella las mismas palabras, diciendo: El siervo hebreo que nos trajiste, vino a mí para deshonrarme. ¹⁸Y cuando yo alcé mi voz y grité, él dejó su ropa junto a mí y huyó fuera. ¹⁹Y sucedió que cuando oyó el amo de José las palabras que su mujer le hablaba, diciendo: Así me ha tratado tu siervo, se encendió su furor. ²⁰Y tomó su amo a José, y lo puso en la cárcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la cárcel. ²¹Pero Jehová estaba con José y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel. ²²Y el jefe de la cárcel entregó en mano de José el cuidado de todos los presos que había en aquella prisión; todo lo que se hacía allí, él lo hacía. ²³No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba”

Introducción

La vida de José fue de conquista en conquista. No una conquista como muchos la entienden, a través de la fuerza o la imposición, sino a través de la fe y la confianza en Dios.

Hay mucho de la vida de José que podemos aprender nosotros mismos.

1. Cuídate de las mujeres malas

“⁷Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo. ⁸Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene. ⁹No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?”:

La mujer fue creada por Dios para ser la ayuda idónea para su mujer (Gn. 2: 18).
Leemos así:

*“Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón,⁹ y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, **sino la mujer por causa del varón**” (1 Corintios 7: 8, 9)*

Pero cuando la mujer es mala, como lo fue la mujer de Potifar, entonces tenemos problemas.

José era un joven de hermoso semblante y bella presencia (v.6), y en ese momento había paz y pan en la casa de Potifar. Por otro lado, Potifar no estaba en su casa, sino que estaba absolutamente confiado en todo, habiendo puesto todas las cosas en las manos de su siervo José.

Pero nunca bajemos la guardia. En los momentos que nos parecen de mayor calma, es cuando el enemigo se aprovecha de ello para atacar con mayor virulencia, como pasó a José en su caso.

“⁸Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene. ⁹No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?”:

José se negó a las pretensiones sexuales de la mujer de Potifar, y le dio algunas razones:

- 1) No iba a traicionar la confianza que Potifar había depositado en él.**
- 2) No iba a dañar lo más valioso que Potifar tenía: su matrimonio.**
- 3) No iba a pecar contra Dios.**

2.El tormento de la persistencia de la mala mujer

“¹⁰Hablando ella a José cada día, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella, ¹¹aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí. ¹²Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió”:

Debió de ser un terrible tormento para José, estar cada día aguantando esa situación. A veces las pruebas, en vez de disminuir, parece que aumentan conforme van avanzando, pero siempre ocurre así hasta que se llega a una resolución final.



“Huyendo de la lujuria”

A esas alturas, José había pasado con éxito algunas pruebas:

- ❖ *Había vencido al odio y la amargura contra sus hermanos que le habían vendido como esclavo.*
- ❖ *Había vencido la tentación de sentirse amargado, resentido o acabado por estar en Egipto y en casa de un egipcio.*
- ❖ *Había vencido a la tentación en el área sexual y en el área de la atracción del poder.*

En cuanto a esto último, si José hubiera sucumbido a las propuestas de sexo de esa mujer, no sólo el asunto hubiera ido en la dirección de la búsqueda de cierto placer, sino que él entonces se hubiera visto atrapado en una espiral de búsqueda de poder y de atadura a las cosas del mundo.

El diablo hubiera tomado una ventaja impresionante en su vida, y seguramente los planes de Dios para Israel se hubieran cortado, al menos en lo referente a José.

Pero logró huir de todo ello; literalmente HUIR. El apóstol Pablo dice: *“¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne. ¹⁷Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él. ¹⁸Huid de la fornicación. Cualquiera otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicica, contra su propio cuerpo peca”* (1 Corintios 6: 16-18)

3. Cuando la mala mujer no consigue lo que quiere

“¹³ Cuando vio ella que le había dejado su ropa en sus manos, y había huido fuera, ¹⁴ llamó a los de casa, y les habló diciendo: Mirad, nos ha traído un hebreo para que hiciere burla de nosotros. Vino él a mí para dormir conmigo, y yo di grandes voces; ¹⁵ y viendo que yo alzaba la voz y gritaba, dejó junto a mí su ropa, y huyó y salió. ¹⁶ Y ella puso junto a sí la ropa de José, hasta que vino su señor a su casa. ¹⁷ Entonces le habló ella las mismas palabras, diciendo: El siervo hebreo que nos trajiste, vino a mí para deshonorarme. ¹⁸ Y cuando yo alcé mi voz y grité, él dejó su ropa junto a mí y huyó fuera”:

La mujer se sintió humillada en su orgullo, y rápidamente inventó una historia para vengarse de José. Así hace el diablo cuando no consigue lo que quiere.

Esto nos habla de que, a pesar de que podamos estar haciendo lo correcto, huyendo del mal, esto no nos garantiza que ya no pasará nada más. A José le pasó. Fue acusado de algo que no hizo. Acusado de todo lo contrario a lo que hizo.

Cuanto mejor sea nuestra reacción en respuesta a la tentación, normalmente, mayor será la represalia posterior del diablo. Por eso no nos debemos asombrar si después de hacer lo correcto, pasan cosas imprevistas y desagradables.

Pero tengamos una cosa en mente. Nada nos pasará que Dios en su amor y cuidado no permita, y todo será para nuestro bien.

“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Romanos 8: 28)

4. La reacción furiosa del orgullo

“¹⁷Entonces le habló ella las mismas palabras, diciendo: El siervo hebreo que nos trajiste, vino a mí para deshonrarme. ¹⁸Y cuando yo alcé mi voz y grité, él dejó su ropa junto a mí y huyó fuera. ¹⁹Y sucedió que cuando oyó el amo de José las palabras que su mujer le hablaba, diciendo: Así me ha tratado tu siervo, se encendió su furor. ²⁰Y tomó su amo a José, y lo puso en la cárcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la cárcel”:

La mujer no se contentó con calumniar a José ante los criados; también lo hizo ante su marido.

Cuando el diablo no puede conseguir lo que quiere, siempre intentará causar el mayor daño posible a modo de represalia. Lo que no sabe ni puede controlar, es que si Dios lo permite SIEMPRE será para que redunde en un beneficio superior para el hijo de Dios.

Es evidente que Potifar era un hombre orgulloso y necio. No preguntó a José, su orgullo se lo impidió. Seguramente él sabía como era su mujer. Una mujer fácil, vanidosa, temperamental, cruel, pero para él “el que dirán” era más importante.

De repente, todo el bien que José había representado para él, se esfumó. La deshonra y el rumor del escándalo, que nada tenía que ver con José, eran motivo suficiente para que Potifar despreciara la bendición de la prosperidad de Dios en su casa por motivo de José.

Potifar aun y reconociendo que el Dios Todopoderoso estaba con José, fue capaz de rechazar todo esto, por el simple orgullo. Potifar era un hombre sumamente desagradecido.

Ahora José cayó en aparente desgracia de nuevo. Acabó esta vez en la cárcel.

Cuando mayor sea “la caída” (en el sentido de mayor sea la prueba), mayor será posteriormente la gloria y la victoria.

5. Aunque pase por valle de sombra de muerte

“²¹Pero Jehová estaba con José y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel. ²²Y el jefe de la cárcel entregó en mano de José el cuidado de todos los presos que había en aquella prisión; todo lo que se hacía allí, él lo hacía. ²³No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba”;

Aunque debamos descender al valle de sombra de muerte, no temeremos mal alguno, pues Él estará con nosotros. Así fue también con José. Dios estaba con él, extendiéndole Su misericordia, aun en esos momentos tan difíciles para él.

¡Qué hermoso es ver como Dios nos da gracia ante los ojos de los impíos cuando nuestros caminos le son agradables!

La buena actitud y la diligencia que caracterizaban a José desde un principio, no se apartaron de él, sino que él supo profundizar en todo ello.

La consecuencia fue que el mismo carcelero confió en José, hasta el punto de tener el control de la misma cárcel.

Aunque pases por situaciones especialmente desagradables, confía en el Señor y en su misericordia, porque incluso en ese mismo percance, Él te sostendrá y te dará la victoria.

Conclusión

No temamos las circunstancias. No temamos como será el camino o el bosque que lo rodea. Temamos a Dios.

Si tememos a Dios, amándolo, todas las cosas por las que Dios permita que pasemos nos ayudarán a bien//.

SOBRE LA VIDA DE JOSÉ (IV)

Génesis capítulo 40

Introducción

En cualquier circunstancia, por adversa que fuera, José prosperó; o más bien, fue prosperado por Dios. Cuando estuvo en la casa de Potifar, o cuando estuvo en la cárcel:

“Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio” (39: 2)

“No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba” (39: 23)

La vida de José es la expresión clarísima de lo que el apóstol Pablo expresó con claridad: *“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”* (Romanos 8: 28)

El vivió este principio y lo experimentó por sí mismo. Con su testimonio, nos dio ejemplo para que nosotros podamos hacer tres cosas:

1. *Entender por la experiencia ajena que es posible ser más que vencedor en circunstancias absolutamente difíciles.*
2. *Cuando nos veamos en una tesitura parecida a la de José, sentirnos consolados de que es posible triunfar como lo hizo él.*
3. *Que como José triunfó, nosotros también, porque tenemos el mismo Cristo que nos fortalece.*

1. La victoria a través del servicio

“¹Aconteció después de estas cosas, que el copero del rey de Egipto y el panadero delinquieron contra su señor el rey de Egipto. ²Y se enojó Faraón contra sus dos oficiales, contra el jefe de los coperos y contra el jefe de los panaderos, ³y los puso en prisión en la casa del capitán de la guardia, en la cárcel donde José estaba preso. ⁴Y el capitán de la guardia encargó de ellos a José, y él les servía; y estuvieron días en la prisión”:

Se produjo una circunstancia aparentemente ajena a José. Allí en la cárcel, el lugar más inhóspito e indeseado de todos, se congregaron tres personas. Dos de ellas de alcurnia, el tercero, el siervo José.

Démonos cuenta como Dios hace las cosas. José, en sus fuerzas, no hubiera podido tener contacto con personajes de la nobleza, y si embargo, allí estaba Dios ordenando sus pasos, aun y sin él darse perfecta cuenta.

Dice el libro de Proverbios: *“De Jehová son los pasos del hombre; ¿Cómo, pues, entenderá el hombre su camino?”* (20: 24)

No sólo tuvo acceso con la vista a ellos, sino que se le dio la oportunidad de servirlos, y por muchos días.

Podemos entrever que fue el mismo Potifar (capitán de la guardia) el que puso a José al cuidado de esos dos oficiales de la corte del faraón. Quizás *“se estaba convenciendo de su inocencia, aunque no se atreviera a soltarle por miedo a desagradar a su mujer”* (Matthew Henry)



“Símbolo de Egipto por excelencia”

2. Los sueños. El del copero

“⁵Y ambos, el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban arrestados en la prisión, tuvieron un sueño, cada uno su propio sueño en una misma noche, cada uno con su propio significado. ⁶Vino a ellos José por la mañana, y los miró, y he aquí que estaban tristes. ⁷Y él preguntó a aquellos oficiales de Faraón, que estaban con él en la prisión de la casa de su señor, diciendo: ¿Por qué parecen hoy mal vuestros semblantes? ⁸Ellos le dijeron: Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo interprete. Entonces les dijo José: ¿No son de Dios las interpretaciones? Contádmelo ahora. ⁹Entonces el jefe de los coperos contó su sueño a José, y le dijo: Yo soñaba que veía una vid delante de mí, ¹⁰y en la vid tres sarmientos; y ella como que brotaba, y arrojaba su flor, viniendo a madurar sus racimos de uvas. ¹¹Y que la copa de Faraón estaba en mi mano, y tomaba yo las uvas y las exprimía en la copa de Faraón, y daba yo la copa en mano de Faraón. ¹²Y le dijo José: Esta es su interpretación: los tres sarmientos son tres días. ¹³Al cabo de tres días levantará Faraón tu cabeza, y te restituirá a tu puesto, y darás la copa a Faraón en su mano, como solías hacerlo cuando eras su copero. ¹⁴Acuérdate, pues, de mí cuando tengas ese bien, y te ruego que uses conmigo de misericordia, y hagas mención de mí a Faraón, y me saques de esta casa. ¹⁵Porque fui hurtado de la tierra de los hebreos; y tampoco he hecho aquí por qué me pusiesen en la cárcel”:

Aquí vemos ya la intervención directa de Dios a través de esos sueños que Él mismo proporcionó. No olvidemos que Dios habla a través de los sueños:

“Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños” (Hechos 2: 17)

Los dos soñaron la misma noche. También los impíos tienen sueños de Dios, pero siempre es porque Dios está haciendo algo, o bien en relación a ellos, o bien en relación a los creyentes, como en el caso de José.

Los sueños en esos impíos tuvieron un efecto: provocaron tristeza en ambos.

Dios da la gracia al creyente frente a los impíos

Vemos que José llegó a tener confianza con ellos, porque les pudo preguntar como estaban y que les pasaba.

Esas personas creían que los sueños podían ser interpretados. A todo ello José les dijo que la interpretación de los sueños es de Dios. Véase que José tenía la confianza absoluta como para pedirles que les narraran los sueños.

Vemos también aquí como Dios pone en evidencia la necesidad que tienen los impíos de buscar el consejo de los justos. Estas son oportunidades tremendas para llevarles a Cristo.

José interpreta el sueño del jefe de los coperos

Es impresionante la manera como José interpretó el sueño del jefe de los coperos, y con qué precisión.

Tan seguro estaba de su interpretación, que se atrevió a rogarle a que se acordara de él cuando después de pasar esos tres días ya no estuviera en la cárcel, sino que estuviera sirviendo de nuevo al faraón como si nada hubiera ocurrido.

“¹⁴Acuérdate, pues, de mí cuando tengas ese bien, y te ruego que uses conmigo de misericordia, y hagas mención de mí a Faraón, y me saques de esta casa. ¹⁵Porque fui hurtado de la tierra de los hebreos; y tampoco he hecho aquí por qué me pusiesen en la cárcel”:

José aprovechó la ocasión para pedirle al jefe de los coperos que le ayudara a salir de la cárcel. Vemos que no es ningún error buscar de ese modo la ayuda de los impíos.

Que ningún absurdo orgullo o pretendido entendimiento farisaico de la santidad, nos impida favorecernos del compromiso de ayuda proveniente de los impíos, cuando dirigido por Dios, porque será sin duda, como lo fue en el caso de José, una acción legítima.

Démonos cuenta de que José sólo pide y no busca vindicación. Sólo le explica lo que le ocurrió, pero en ningún momento expresa amargura o rencor hacia sus hermanos, ni contra Potifar.

José es un claro ejemplo de un creyente que ha aprendido a no estar a la defensiva, sino a esperar en la misericordia del Señor. José es un claro ejemplo de mansedumbre.

Dice Matthew Henry: *“Cuando tengamos que vindicar (defender) nuestra conducta, debemos evitar al máximo, en medida de lo posible, el hablar mal de otros. Contentémonos con demostrar nuestra inocencia, sin tratar de afejar la conducta, aunque sea mala, de otros”*

3. El sueño e interpretación del jefe de los panaderos

“Viendo el jefe de los panaderos que había interpretado para bien, dijo a José: También yo soñé que veía tres canastillos blancos sobre mi cabeza. ¹⁷En el canastillo

más alto había de toda clase de manjares de pastelería para Faraón; y las aves las comían del canastillo de sobre mi cabeza. ¹⁸*Entonces respondió José, y dijo: Esta es su interpretación: Los tres canastillos tres días son.* ¹⁹*Al cabo de tres días quitará Faraón tu cabeza de sobre ti, y te hará colgar en la horca, y las aves comerán tu carne de sobre ti.* ²⁰*Al tercer día, que era el día del cumpleaños de Faraón, el rey hizo banquete a todos sus sirvientes; y alzó la cabeza del jefe de los coperos, y la cabeza del jefe de los panaderos, entre sus servidores.* ²¹*E hizo volver a su oficio al jefe de los coperos, y dio éste la copa en mano de Faraón.* ²²*Mas hizo ahorcar al jefe de los panaderos, como lo había interpretado José.* ²³*Y el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que le olvidó”:*

Parece que el jefe de los panaderos no se atrevía a contar su sueño; ¿por qué sería? Quizás se vería descubierto del mal que realmente habría intentado hacer al faraón (¿Una conjura contra la vida del faraón?) Al ver que José había dado una resolución feliz al sueño del jefe de los coperos, ahora se atrevía a narrar el suyo.

En un principio, pareciera como que la interpretación de ese sueño va pareja a la del otro. También eran tres días los que tenía que esperar en la cárcel: *“Esta es su interpretación: Los tres canastillos tres días son”*

Trágicamente pasados esos tres días no le esperaba a ese oficial la libertad, sino la muerte, como así ocurrió.

Tal y como lo predijo, ocurrió

El jefe de los coperos fue restituido en su cargo, dando la copa en mano de Faraón, y el jefe de los panaderos, posiblemente aquel que pretendía envenenar al faraón con los pasteles, fue ahorcado.

Lamentablemente, el jefe de los coperos se olvidó de José. Eso nos lleva a la siguiente reflexión:

A pesar de que nos puede ser lícito buscar la ayuda de los impíos en ciertas ocasiones, no olvidemos que por ser impíos, son ingratos y egoístas. Si a Dios le place bendecirnos a través de ellos, bien estará, pero jamás olvidemos que la verdadera ayuda sólo viene de Dios mismo, sea como quiera que Él la canalice:

“Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. ¹⁸*El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas”* (Santiago 1: 17, 18)//.

SOBRE LA VIDA DE JOSÉ (V)

Introducción

José fue olvidado por el jefe de los coperos, y permaneció en la cárcel. El egoísmo y la ingratitud humana hizo su acto de presencia, y el diablo lo aprovechó todo para intentar dañar a José.

Fue una prueba terrible. Solo en la cárcel de nuevo. Una tremenda tentación para “tirar la toalla” y renegar de Dios. Pero, ¿lo hizo así José? Damos gracias a Dios que no, porque aunque el hombre le abandonó, Dios no lo hizo.

Por eso es menester apoyarnos en Dios, y no en los hombres, los cuales prometen mucho, pero luego se olvidan de sus promesas.

Génesis 41: 1-36

“¹Aconteció que pasados dos años tuvo Faraón un sueño. Le parecía que estaba junto al río; ²y que del río subían siete vacas, hermosas a la vista, y muy gordas, y pacían en el prado. ³Y que tras ellas subían del río otras siete vacas de feo aspecto y enjutas de carne, y se pararon cerca de las vacas hermosas a la orilla del río; ⁴y que las vacas de feo aspecto y enjutas de carne devoraban a las siete vacas hermosas y muy gordas. Y despertó Faraón. ⁵Se durmió de nuevo, y soñó la segunda vez: Que siete espigas llenas y hermosas crecían de una sola caña, ⁶y que después de ellas salían otras siete espigas menudas y abatidas del viento solano; ⁷y las siete espigas menudas devoraban a las siete espigas gruesas y llenas. Y despertó Faraón, y he aquí que era sueño. ⁸Sucedió que por la mañana estaba agitado su espíritu, y envió e hizo llamar a todos los magos de Egipto, y a todos sus sabios; y les contó Faraón sus sueños, mas no había quien los pudiese interpretar a Faraón. ⁹Entonces el jefe de los coperos habló a Faraón, diciendo: Me acuerdo hoy de mis faltas. ¹⁰Cuando Faraón se enojó contra sus siervos, nos echó a la prisión de la casa del capitán de la guardia a mí y al jefe de los panaderos. ¹¹Y él y yo tuvimos un sueño en la misma noche, y cada sueño tenía su propio significado. ¹²Estaba allí con nosotros un joven hebreo, siervo del capitán de la guardia; y se lo contamos, y él nos interpretó nuestros sueños, y declaró a cada uno conforme a su sueño. ¹³Y aconteció que como él nos los interpretó, así fue: yo fui restablecido en mi puesto, y el otro fue colgado. ¹⁴Entonces Faraón envió y llamó a José. Y lo sacaron apresuradamente de la cárcel, y se afeitó, y mudó sus vestidos, y vino a Faraón. ¹⁵Y dijo Faraón a José: Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo interprete; mas he oído decir de ti, que oyes sueños para interpretarlos. ¹⁶Respondió José a Faraón, diciendo: No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón. ¹⁷Entonces Faraón dijo a José: En mi sueño me parecía que estaba a la orilla del río; ¹⁸y que del río subían siete vacas de gruesas carnes y hermosa apariencia, que pacían en el prado. ¹⁹Y que otras siete vacas subían después de ellas, flacas y de muy feo aspecto; tan extenuadas, que no he visto otras semejantes en fealdad en toda la tierra de Egipto. ²⁰Y las vacas flacas y feas devoraban a las siete primeras vacas gordas; ²¹y éstas entraban en sus entrañas, mas no se conocía que hubiesen entrado, porque la apariencia de las flacas era aún mala, como al principio. Y yo desperté. ²²Vi también soñando, que siete espigas crecían en una misma caña, llenas y hermosas. ²³Y que otras siete espigas menudas, marchitas, abatidas del viento solano, crecían después de ellas; ²⁴y las espigas menudas devoraban a las siete espigas hermosas; y lo he dicho a los magos, mas no hay quien me lo interprete. ²⁵Entonces respondió José a Faraón: El sueño de Faraón es uno mismo; Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer. ²⁶Las siete vacas hermosas siete años son; y las espigas hermosas son siete años: el sueño es uno mismo. ²⁷También las siete vacas flacas y feas que subían tras ellas, son siete años; y las siete espigas menudas y marchitas del viento solano, siete años serán de hambre. ²⁸Esto es lo que respondo a

Faraón. Lo que Dios va a hacer, lo ha mostrado a Faraón.²⁹ He aquí vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto.³⁰ Y tras ellos seguirán siete años de hambre; y toda la abundancia será olvidada en la tierra de Egipto, y el hambre consumirá la tierra.³¹ Y aquella abundancia no se echará de ver, a causa del hambre siguiente la cual será gravísima.³² Y el suceder el sueño a Faraón dos veces, significa que la cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla.³³ Por tanto, provéase ahora Faraón de un varón prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto.³⁴ Haga esto Faraón, y ponga gobernadores sobre el país, y quite la tierra de Egipto en los siete años de la abundancia.³⁵ Y junten toda la provisión de estos buenos años que vienen, y recojan el trigo bajo la mano de Faraón para mantenimiento de las ciudades; y guárdenlo.³⁶ Y esté aquella provisión en depósito para el país, para los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto; y el país no perecerá de hambre”

1. Cuando Dios actúa

“¹Aconteció que pasados dos años tuvo Faraón un sueño. Le parecía que estaba junto al río; ²y que del río subían siete vacas, hermosas a la vista, y muy gordas, y pacían en el prado. ³Y que tras ellas subían del río otras siete vacas de feo aspecto y enjutas de carne, y se pararon cerca de las vacas hermosas a la orilla del río; ⁴y que las vacas de feo aspecto y enjutas de carne devoraban a las siete vacas hermosas y muy gordas. Y despertó Faraón. ⁵Se durmió de nuevo, y soñó la segunda vez: Que siete espigas llenas y hermosas crecían de una sola caña, ⁶y que después de ellas salían otras siete espigas menudas y abatidas del viento solano; ⁷y las siete espigas menudas devoraban a las siete espigas gruesas y llenas. Y despertó Faraón, y he aquí que era sueño”

El jefe de los coperos, de momento, dio paso a Dios, y a Su intervención. Y Él se movió en forma misteriosa y grande.

No en vano la Palabra enseña: *“³³ ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!”* (Romanos 11: 33)

El Señor apuntó directamente “a la cabeza”. Se movió a través del propio Faraón, haciéndole soñar un sueño. Ahí José iba a tener cabida, ya que él tenía el don de parte Dios de soñar y de interpretar sueños.

Dios tenía un plan perfecto, concebido desde antes de la fundación del mundo.

Pero tuvieron que pasar ¡dos años! El tiempo de Dios no es el tiempo del hombre. José tuvo que permanecer dos años más en la cárcel.

La Biblia no nos dice que pasó en ese tiempo, pero podemos suponer que el Espíritu Santo estaba trabajando profundamente en el carácter de José.

El significado del sueño lo veremos más adelante.

2. Cuando los hombres no pueden

“⁸Sucedió que por la mañana estaba agitado su espíritu, y envió e hizo llamar a todos los magos de Egipto, y a todos sus sabios; y les contó Faraón sus sueños, mas no había quien los pudiese interpretar a Faraón”:

Faraón era considerado un dios entre los egipcios, y sin embargo, aquí vemos a un simple hombre conmovido y tembloroso.

Es “hombre-dios” (así considerado), buscó inmediatamente ayuda en otros hombres, los brujos de su corte, y ni siquiera todos ellos pudieron entender el sueño del faraón.

Cuando el sueño que sueña un hombre, es un sueño enviado por Dios, sólo el Espíritu de Dios puede revelar e interpretar ese sueño. Allí entraría José.

3. A la manera de Dios

“⁹Entonces el jefe de los coperos habló a Faraón, diciendo: Me acuerdo hoy de mis faltas. ¹⁰Cuando Faraón se enojó contra sus siervos, nos echó a la prisión de la casa del capitán de la guardia a mí y al jefe de los panaderos. ¹¹Y él y yo tuvimos un sueño en la misma noche, y cada sueño tenía su propio significado. ¹²Estaba allí con nosotros un joven hebreo, siervo del capitán de la guardia; y se lo contamos, y él nos interpretó nuestros sueños, y declaró a cada uno conforme a su sueño. ¹³Y aconteció que como él nos los interpretó, así fue: yo fui restablecido en mi puesto, y el otro fue colgado ¹⁴Entonces Faraón envió y llamó a José. Y lo sacaron apresuradamente de la cárcel, y se afeitó, y mudó sus vestidos, y vino a Faraón”:

¿De qué otra manera podría haber salido José de esa cárcel, y presentarse ante el mismo Faraón?

Si bien es cierto que tuvo que esperar dos años más en la cárcel, cuando salió de ella, fue para ir delante del hombre más poderoso de la tierra en aquellos días.



“José vendido por sus hermanos”

Nótese que el jefe de los coperos, el cual se acordó de José, sólo porque faraón podía necesitar su ayuda, se expresó ante el rey diciendo acerca de un joven *hebreo*.

El Dios de los hebreos, es el verdadero y único Dios. Al presentarle como un hebreo, estaba implícitamente introduciendo en la escena de Egipto al verdadero Dios Creador de los cielos y de la tierra.

Véase bien de qué manera, el verdadero y único Dios del universo iba a ser presentado a faraón, a través de un jovencito hebreo cuidador de ovejas, detestable para la mentalidad egipcia.

“¹⁴Entonces Faraón envió y llamó a José. Y lo sacaron apresuradamente de la cárcel, y se afeitó, y mudó sus vestidos, y vino a Faraón”:

Nótese la prisa de Faraón en llamar a José cuando eso le convenía. Así son los hombres, no se acuerdan de los demás, hasta que el asunto les interesa. Entonces se dan mucha prisa.

4. José dio la gloria a Dios

“¹⁵Y dijo Faraón a José: Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo interprete; mas he oído decir de ti, que oyes sueños para interpretarlos. ¹⁶Respondió José a Faraón, diciendo: No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón”:

Ante el comentario de Faraón a José acerca del sueño que había tenido, lo primero que hace José fue darle la gloria a Dios. Le aclaró que la respuesta a ese sueño no la iba a dar él, sino el mismo Dios.

¿Qué conocimiento tendría Faraón acerca del verdadero Dios? ¿Habría oído él hablar alguna vez de Él? No lo sabemos a ciencia cierta, pero lo que sí sabemos es que en ese momento, había delante de él un joven hebreo, que había sido repudiado y vendido por sus propios hermanos; comprado por un egipcio, calumniado por la mujer del egipcio; encerrado en un prisión por algunos años, y que ahora comparecía ante él en el nombre de Dios, hablándole de Dios, exaltando a Dios.

Ese pasaje tuvo su repetición muchos siglos más tarde en la persona de Pablo de Tarso, y su comparecencia ante el César de Roma, también el personaje más importante de la tierra en sus días (Hchs. 25-28)

Siempre ha habido momentos especiales en la historia de la humanidad, cuando Dios ha enviado a sus hombres a presentarse ante los grandes de la tierra. También fue el caso de Daniel, que estuvo ante Nabucodonosor, el emperador de los caldeos; en este caso, también interpretando otro sueño del mandatario (Dn. 2)

5. Cuando el malo ha de humillarse ante Dios

“¹⁷Entonces Faraón dijo a José: En mi sueño me parecía que estaba a la orilla del río; ¹⁸y que del río subían siete vacas de gruesas carnes y hermosa apariencia, que pacían en el prado. ¹⁹Y que otras siete vacas subían después de ellas, flacas y de muy feo aspecto; tan extenuadas, que no he visto otras semejantes en fealdad en toda la tierra de Egipto. ²⁰Y las vacas flacas y feas devoraban a las siete primeras vacas gordas; ²¹y éstas entraban en sus entrañas, mas no se conocía que hubiesen entrado, porque la

apariencia de las flacas era aún mala, como al principio. Y yo desperté.²² Vi también soñando, que siete espigas crecían en una misma caña, llenas y hermosas.²³ Y que otras siete espigas menudas, marchitas, abatidas del viento solano, crecían después de ellas;²⁴ y las espigas menudas devoraban a las siete espigas hermosas; y lo he dicho a los magos, mas no hay quien me lo interprete”:

Faraón, el gran “hombre-dios”, tiene que humillarse ante el verdadero Dios, testimoniado por José.

¡Faraón, en su desesperación, tiene que contarle a un jovencito, hebreo (los egipcios aborrecían a los hebreos), esclavo, reo en la cárcel; el último habitante de Egipto, que entró en él como esclavo de esclavos, su sueño!

Vemos aquí también la mano de Dios, poniendo en el corazón de Faraón esa impronta y urgencia por conocer el significado del sueño que Él mismo le había dado a soñar.

Podemos ver aquí que todos los hombres, incluidos los reyes y potentados de la tierra están en la mano de Dios.

A la hora de celebrar la Pascua en el tiempo del rey Ezequías, en cuanto a convocar a las tribus de Israel para ese acto que no se había hecho en muchos años, leemos:

“En Judá también estuvo la mano de Dios para darles un solo corazón para cumplir el mensaje del rey y de los príncipes, conforme a la palabra de Jehová” (2 Crónicas 30: 12)

Es el Señor quien dispone de veras el corazón de los hombres para obedecer.

Eso también se cumple con los reyes:

(Proverbios 21: 1) “Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová; a todo lo que quiere lo inclina”

Eso es lo que Dios hizo con Faraón, inclinar su corazón hacia José, y disponerlo a escucharle, después de narrarle el sueño, tal y como hizo.

5. José interpreta el sueño por el Espíritu de Dios

“²⁵Entonces respondió José a Faraón: El sueño de Faraón es uno mismo; Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer.²⁶ Las siete vacas hermosas siete años son; y las espigas hermosas son siete años: el sueño es uno mismo.²⁷ También las siete vacas flacas y feas que subían tras ellas, son siete años; y las siete espigas menudas y marchitas del viento solano, siete años serán de hambre.²⁸ Esto es lo que respondo a Faraón. Lo que Dios va a hacer, lo ha mostrado a Faraón.²⁹ He aquí vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto.³⁰ Y tras ellos seguirán siete años de hambre; y toda la abundancia será olvidada en la tierra de Egipto, y el hambre consumirá la tierra.³¹ Y aquella abundancia no se echará de ver, a causa del hambre siguiente la cual será gravísima.³² Y el suceder el sueño a Faraón dos veces, significa que la cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla”:

Es evidente la cercanía de Dios a José. Inmediatamente que Faraón le narró el sueño, José abrió la boca para interpretarlo.

Nosotros muchas veces pensamos que tenemos que pasar muchas horas en oración antes de tener una respuesta de parte de Dios, pero no siempre es así. Dios, muchas veces responde rápido a nuestro requerimiento, y depende de la fe que pongamos en ello para saber que ha sido Dios quien por Su Espíritu nos ha hablado, y lo que nos ha hablado.

José, así como interpretó los sueños del jefe panadero y del jefe copero, interpretó esta vez el sueño del propio Faraón.

Es también evidente la seguridad que José tenía en su Dios. No titubeó siquiera estando ante la presencia del hombre más poderoso y temible de la tierra de aquel entonces.

José actuó como un verdadero embajador del Reino de Dios.

Démonos cuenta que Dios al dar la interpretación del sueño a José, para que a su vez la diera a Faraón, estaba entregándole a José el futuro de Egipto, al menos en lo que respecta a los catorce años siguientes.

Faraón en ese momento se empezó a dar cuenta que él no estaba en control, sino que lo estaba un joven hebreo, ex cuidador de ovejas, esclavo y reo en la cárcel. Otra vez: *<¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!>* (Romanos 11: 33)

6. José, hombre de Dios

“³³Por tanto, provéase ahora Faraón de un varón prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto. ³⁴Haga esto Faraón, y ponga gobernadores sobre el país, y quite la tierra de Egipto en los siete años de la abundancia. ³⁵Y junten toda la provisión de estos buenos años que vienen, y recojan el trigo bajo la mano de Faraón para mantenimiento de las ciudades; y guárdenlo. ³⁶Y esté aquella provisión en depósito para el país, para los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto; y el país no perecerá de hambre”:

José no sólo fue un joven que soñaba e interpretaba sueños de parte de Dios. También fue un hombre sabio en la sabiduría de Dios.

Inmediatamente supo aconsejar convenientemente a Faraón. Lo primero que le dijo es que necesitaba de “un varón prudente y sabio” para ponerlo como director ejecutivo sobre Egipto.

Estamos seguros que José no estaba pensando en sí mismo como si encubiertamente buscara ese puesto. Estamos convencidos de que ni soñaba con ello, dada su posición de esclavo de esclavos. No obstante, lo que dijo fue clave, porque como veremos más adelante, él fue el elegido por Faraón para ese puesto.

Seguidamente, supo como preadministrar la economía y recursos del país para que no pereciera en los siguientes siete años de tremenda escasez.

En todo esto vemos como Dios puede inspirar a un “simple” jovencuelo, siempre que este se disponga a servir a Dios de todo su corazón.

“³⁶Y esté aquella provisión en depósito para el país, para los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto; y el país no perecerá de hambre”:

En el consejo de José vemos sabiduría aplicable a nosotros también. Cuando vivamos en tiempos de abundancia, no malgastemos ni desparramemos (menos todavía cuando vivimos en tiempos de escasez). Es muy importante saber ahorrar, y hacerlo en la medida de lo posible siempre, porque no sabemos como será el día de mañana, y no podemos pretender depender de los demás//.

SOBRE LA VIDA DE JOSÉ (VI)

Cap. 41: 37-57

“El asunto pareció bien a Faraón y a sus siervos,³⁸ y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?³⁹ Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú.⁴⁰ Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú.⁴¹ Dijo además Faraón a José: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto.⁴² Entonces Faraón quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de José, y lo hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello;⁴³ y lo hizo subir en su segundo carro, y pregonaron delante de él: ¡Doblad la rodilla!; y lo puso sobre toda la tierra de Egipto.⁴⁴ Y dijo Faraón a José: Yo soy Faraón, y sin ti ninguno alzará su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto.⁴⁵ Y llamó Faraón el nombre de José, Zafnat-panea; y le dio por mujer a Asenat, hija de Potifera sacerdote de On. Y salió José por toda la tierra de Egipto.⁴⁶ Era José de edad de treinta años cuando fue presentado delante de Faraón rey de Egipto; y salió José de delante de Faraón, y recorrió toda la tierra de Egipto.⁴⁷ En aquellos siete años de abundancia la tierra produjo a montones.⁴⁸ Y él reunió todo el alimento de los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto, y guardó alimento en las ciudades, poniendo en cada ciudad el alimento del campo de sus alrededores.⁴⁹ Recogió José trigo como arena del mar, mucho en extremo, hasta no poderse contar, porque no tenía número.⁵⁰ Y nacieron a José dos hijos antes que viniese el primer año del hambre, los cuales le dio a luz Asenat, hija de Potifera sacerdote de On.⁵¹ Y llamó José el nombre del primogénito, Manasés; porque dijo: Dios me hizo olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre.⁵² Y llamó el nombre del segundo, Efraín; porque dijo: Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción.⁵³ Así se cumplieron los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto.⁵⁴ Y comenzaron a venir los siete años del hambre, como José había dicho; y hubo hambre en todos los países, mas en toda la tierra de Egipto había pan.⁵⁵ Cuando se sintió el hambre en toda la tierra de Egipto, el pueblo clamó a Faraón por pan. Y dijo Faraón a todos los egipcios: Id a José, y haced lo que él os dijere.⁵⁶ Y el hambre estaba por toda la extensión del país. Entonces abrió José todo granero donde había, y vendía a los egipcios; porque había crecido el hambre en

la tierra de Egipto.⁵⁷Y de toda la tierra venían a Egipto para comprar de José, porque por toda la tierra había crecido el hambre”

Introducción

Cuando Dios interviene, no hay fuerza en el universo que pueda pararlo. Y Dios intervino en un momento dado, en la hora correcta, en el tiempo designado, en la vida de José.

Por la gracia, y la mano de Dios, José, habiendo demostrado con creces su lealtad a Dios, empezaría ahora a ver el resultado de su aflicción.

Todos los hombres de Dios, antes de ver un bienestar perdurable, tuvieron que pasar por el oprobio, la soledad, el abandono de los demás, etc. Fue el caso de David, de Daniel, y todos los profetas, Jeremías, Isaías, etc. Muchas veces, ni siquiera pudieron experimentar ese bienestar en esta vida, tal fue el caso de todos los apóstoles. Leemos el testimonio del propio Pablo:

(2 Corintios 11: 23-29)

“...en trabajos, más abundante; en azotes, sin número; en cárceles, más; en peligros de muerte, muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he sido náufrago en alta mar; en caminos, muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y desnudez. Y además de otras cosas, lo que sobre mí se añade cada día: la preocupación por todas las iglesias. ¿Quién enferma y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar y yo no me indigno?”

Pero para José, Dios tenía Sus planes. Los sueños que le hizo soñar, empezaban a cumplirse...El fue de los pocos hombres de Dios que vio la bendición y prosperidad de Dios cumplirse en su propia vida en esta tierra.

1. De esclavo hebreo, a señor de Egipto

“El asunto pareció bien a Faraón y a sus siervos,³⁸ y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?³⁹ Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú.⁴⁰ Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú.⁴¹ Dijo además Faraón a José: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto.⁴² Entonces Faraón quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de José, y lo hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello;⁴³ y lo hizo subir en su segundo carro, y pregonaron delante de él: ¡Doblad la rodilla!; y lo puso sobre toda la tierra de Egipto.⁴⁴ Y dijo Faraón a José: Yo soy Faraón; y sin ti ninguno alzaré su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto”:

Después de interpretar los dos sueños de Faraón, que eran uno solo, Dios siguió dirigiendo el corazón de Faraón en la dirección que Él quería: *“Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová; a todo lo que quiere lo inclina”* (Proverbios 21: 1)

Primeramente, junto a sus siervos, reconoció que efectivamente, la interpretación del sueño y lo que habría que hacer a posteriori era tal y como José lo dijo. Por lo tanto, reconocieron la autoridad espiritual de José; un hombre de sólo treinta años.

El mismo Faraón se dio cuenta que tenía delante a la persona que podría sacarles del apuro tremendo que venía sobre Egipto. Incluso reconoció que el Espíritu de Dios estaba en José. Esta declaración es tremenda, observando el hecho de que Faraón se consideraba a sí mismo como dios. Vemos la mano del verdadero Dios en todo esto.

Faraón reconoció varias cosas, a saber:

- 1) *José era el hombre enviado por el Dios verdadero que Egipto no seguía ni servía.*
- 2) *En José estaba el Espíritu de Dios.*
- 3) *Ese Dios verdadero que Faraón no conocía, le hizo entender a José todas esas cosas.*
- 4) *Todo ello hacía que José fuera mayor que todos los sabios de Egipto.*

Paradójicamente, el hombre que venía de parte de Dios, José, fue aceptado con todo su mensaje, por Faraón, el jefe de todos los paganos, el hombre más importante de sobre la tierra de aquel tiempo, que no conocía a Dios.

Pero la cosa fue a más: Faraón puso toda su casa bajo José, hasta el punto de que todo el pueblo de Egipto debía doblar su rodilla ante José.

“⁴²Entonces Faraón quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de José...””:

Démonos cuenta de que con este acto, Faraón se despojó de parte de su autoridad para dársela a José.



“Egipto”

De esta manera, Dios honró a José, vindicándole ante todos. ¡Imaginemos, la cara que Potifar y su mujer debían de haber puesto cuando se enteraron de todo el asunto!

2. De esclavo hebreo a hombre de provisión

“⁴⁵Y llamó Faraón el nombre de José, Zafnat-panea; y le dio por mujer a Asenat, hija de Potifera sacerdote de On. Y salió José por toda la tierra de Egipto. ⁴⁶Era José de edad de treinta años cuando fue presentado delante de Faraón rey de Egipto; y salió José de delante de Faraón, y recorrió toda la tierra de Egipto”:

Faraón le dio el nombre que iría de acorde con la obra de José: SAFNAT-PANEAJ, que significa “hombre-alimento de la vida”.

Proféticamente, Faraón, sin darse cuenta, estaba levantando a José como un tipo de Cristo, ya que Él es verdaderamente el “Hombre-alimento de la vida”:

Leemos en Juan 6: 35; 48; 51 *“Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás...Yo soy el pan de*

vida... Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo”

En aquel tiempo, uno de los honores más grandes que un hombre pudiera recibir era el que el rey le concediera, o bien la mano de su hija, o si no tenía hija soltera, la mano de la hija de alguno de los nobles más exaltados.

En este caso, Faraón le dio la mano de Asenat, la hija del alto dignatario, sacerdote de On, ciudad egipcia famosa por su templo a Ra, el dios sol. Más tarde, los griegos la llamaron *Heliópolis*, es decir, *Ciudad del Sol*.

Acto seguido, José recorrió toda la tierra de Egipto, mostrando su presencia en cada rincón del país, como símbolo de posicionamiento y dominio de toda la tierra.

Todo Egipto, al cual él había llegado como esclavo hebreo, era ahora suyo. Ese fue el resultado de haber permanecido fiel a Dios y a Su trato sobre su vida.

Hermano, ¿cuánto estás tú dispuesto a que el Señor trate tu vida?

3. Los siete años de abundancia

“⁴⁷En aquellos siete años de abundancia la tierra produjo a montones. ⁴⁸Y él reunió todo el alimento de los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto, y guardó alimento en las ciudades, poniendo en cada ciudad el alimento del campo de sus alrededores. ⁴⁹Recogió José trigo como arena del mar, mucho en extremo, hasta no poderse contar, porque no tenía número. ⁵⁰Y nacieron a José dos hijos antes que viniese el primer año del hambre, los cuales le dio a luz Asenat, hija de Potifera sacerdote de On. ⁵¹Y llamó José el nombre del primogénito, Manasés; porque dijo: Dios me hizo olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre. ⁵²Y llamó el nombre del segundo, Efraín; porque dijo: Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción. ⁵³Así se cumplieron los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto”:

Tal y como José lo había dicho, puntualmente llegaron las abundancias que prosiguieron por espacio de siete años de forma ininterrumpida.

José, hábil administrador dotado por el mismo Cielo, supo como hacer para que el grano de trigo no se perdiera.

Lo acumuló conforme a las ciudades, y en las ciudades donde se producía en sus alrededores.

En vez de organizar costosos e imposibles cargamentos que fueran de una punta a otra del país, quizás convergiendo todos ellos en un punto determinado de forma centralizada, lo repartió todo en su lugar de origen.

De esta manera, todo Egipto estaba automáticamente abastecido para el tiempo de escasez que sin duda vendría.

Los nombres de sus hijos, Manasés y Efraín, respecto a sus significados, concuerdan con la experiencia de José en Egipto.

Los nombres *Manasés* y *Efraín* tienen, en hebreo, un sonido semejante al de los verbos que significan, respectivamente, *olvidar* y *dar frutos*. “*Olvidar*” los tiempos de aflicción; y “*dar fruto*” en la tierra de aflicción.

4. Los siete años de escasez

“⁵³Así se cumplieron los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto. ⁵⁴Y comenzaron a venir los siete años del hambre, como José había dicho; y hubo hambre en todos los países, mas en toda la tierra de Egipto había pan. ⁵⁵Cuando se sintió el hambre en toda la tierra de Egipto, el pueblo clamó a Faraón por pan. Y dijo Faraón a todos los egipcios: Id a José, y haced lo que él os dijere. ⁵⁶Y el hambre estaba por toda la extensión del país. Entonces abrió José todo granero donde había, y vendía a los egipcios; porque había crecido el hambre en la tierra de Egipto. ⁵⁷Y de toda la tierra venían a Egipto para comprar de José, porque por toda la tierra había crecido el hambre”:

Habiéndose cumplido los siete años de abundancia, llegaron los de escasez, no sólo en Egipto, sino en todas las tierras adyacentes a Egipto. Fue una hambruna generalizada.

Gracias a la gestión de José, el trigo no faltó durante ese tiempo, aunque al poco, los egipcios empezaron a sentir la necesidad de alimento.

“... el pueblo clamó a Faraón por pan. Y dijo Faraón a todos los egipcios: Id a José, y haced lo que él os dijere”:

Entonces clamaron a Faraón para que le diera el pan. ¿Fue Faraón, el hombre más poderoso de sobre la tierra, el dios de los egipcios, el que les ayudó o pudo ayudarles? ¡No!, sino que fue el esclavo hebreo, el último hombre de Egipto, que ni siquiera era egipcio, el que había sido vendido por sus propios hermanos, el que fácilmente hubiera creído que Dios le había desamparado, el que fue difamado por la esposa del capitán de la guardia que le metió en su propia cárcel por años; el que fue olvidado por todos...hasta que Dios, que jamás se olvidó de él, intervino, ¡y de qué manera!

Ahora, José tenía a Faraón y a todo Egipto a sus pies. Todo el país estaba en total dependencia de él; ni siquiera el propio Faraón sabía lo que había que hacer. En aquel momento, verdaderamente sólo José tenía las llaves del reino de Egipto.

“Entonces abrió José todo granero donde había, y vendía a los egipcios; porque había crecido el hambre en la tierra de Egipto. Y de toda la tierra venían a Egipto para comprar de José, porque por toda la tierra había crecido el hambre”:

No sólo le dio Dios potestad a José sobre toda la tierra de Egipto, sino de todas las naciones cercanas, porque en todas había hambre, y sólo bajo llave de José había el pan necesario para todos en aquel momento.



“Las vacas flacas”

José abrió los graneros, y repartió por precio a todos.

En esto vemos también a José como a un tipo de Cristo, el cual habiendo sido despreciado y humillado (en el caso de Cristo, hasta la misma muerte), pasada la prueba, llegó a ser proveedor de bienes a todos los hombres.

En el caso de Cristo, en cuanto a salvación eterna como “pan de vida”. En el caso de José, en cuanto al pan literal//.

SOBRE LA VIDA DE JOSÉ (VII)

El conflicto de los hermanos **Génesis capítulo 42**

1. Cuando el hambre azuza

“¹Viendo Jacob que en Egipto había alimentos, dijo a sus hijos: ¿Por qué os estáis mirando? ²Y dijo: He aquí, yo he oído que hay víveres en Egipto; descendad allá, y comprad de allí para nosotros, para que podamos vivir, y no muramos. ³Y descendieron los diez hermanos de José a comprar trigo en Egipto. ⁴Mas Jacob no envió a Benjamín, hermano de José, con sus hermanos; porque dijo: No sea que le acontezca algún desastre ⁵Vinieron los hijos de Israel a comprar entre los que venían; porque había hambre en la tierra de Canaán”:

El hambre ya empezó a azuzar por toda la tierra, y sólo en Egipto había alimento. Nótese aquí que cuando el justo es puesto en el lugar de tomar decisiones, el resultado es notable. Tal fue el caso de José hacia el mismo Egipto. Leemos así en:

Proverbios 15: 6 *“En la casa del justo hay gran provisión...”*

Sólo fueron enviados por Jacob sus diez hijos mayores, protegiendo así a Benjamín, el menor de todos, que tuvo con su esposa Raquel, a la que amaba.

2. Inclinandose ante el que habían entregado como esclavo

“⁶Y José era el señor de la tierra, quien le vendía a todo el pueblo de la tierra; y llegaron los hermanos de José, y se inclinaron a él rostro a tierra. ⁷Y José, cuando vio a sus hermanos, los conoció; mas hizo como que no los conocía, y les habló ásperamente, y les dijo: ¿De dónde habéis venido? Ellos respondieron: De la tierra de Canaán, para comprar alimentos. ⁸José, pues, conoció a sus hermanos; pero ellos no le conocieron”:

¡Qué ironía de la vida el hecho de que los hermanos de José acabaran inclinándose a José con el rostro a tierra, aunque no supieran en ese momento que ese supremo gobernante era él!

Con este gesto de sumisión los hermanos de José cumplen, sin darse cuenta, lo que habían preanunciado los sueños de José (véase Gn 37: 5–11).

Para José esa fue una sorpresa absolutamente inesperada. Es evidente que el Señor no le habló por sueños de que sus hermanos iban a venir a Egipto a por comida. Tampoco se le pasó a José por la cabeza que eso iba a ocurrir como así fue. Y allí les tenía, de frente; ¿qué iba a hacer entonces?

Primeramente actuó como si no les conociera, y ásperamente, para aparentar cierto dominio sobre ellos, a fin de que no se dieran cuenta de quien tenían delante, les empezó a hacer preguntas y declaraciones.

3. La acusación de José

“⁹Entonces se acordó José de los sueños que había tenido acerca de ellos, y les dijo: Espías sois; por ver lo descubierto del país habéis venido. ¹⁰Ellos le respondieron: No, señor nuestro, sino que tus siervos han venido a comprar alimentos. ¹¹Todos nosotros somos hijos de un varón; somos hombres honrados; tus siervos nunca fueron espías. ¹²Pero José les dijo: No; para ver lo descubierto del país habéis venido. ¹³Y ellos respondieron: Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un varón en la tierra de Canaán; y he aquí el menor está hoy con nuestro padre, y otro no parece. ¹⁴Y José les dijo: Eso es lo que os he dicho, afirmando que sois espías. ¹⁵En esto seréis probados: Vive Faraón, que no saldréis de aquí, sino cuando vuestro hermano menor viniere aquí. ¹⁶Enviad a uno de vosotros y traiga a vuestro hermano, y vosotros quedad presos, y vuestras palabras serán probadas, si hay verdad en vosotros; y si no, vive Faraón, que sois espías. ¹⁷Entonces los puso juntos en la cárcel por tres días”:

En ese momento, José se percató de los sueños que tuvo cuando estuvo viviendo con ellos y con su padre Jacob en tierra de Canaán. De ese sueño cuando vio a sus hermanos rendidos a sus pies.

Les acusó de venir a espiar la parte más vulnerable de Egipto. El nordeste de Egipto, por donde los hermanos de José llegaron desde Canaán, era la región más vulnerable del país por ser la puerta de entrada de las invasiones enemigas.

¿Por qué les trató con tanta dureza? No podemos pensar que fue por revanchismo. Ese espíritu no estaba en José. Pienso que intentó dos cosas. Primero, al actuar con esa

dureza, estaba intentando que sus hermanos, a los cuales él conocía muy bien, se humillaran, se asustaran y hablaran todas las cosas que José quería oír de ellos acerca de su familia. De no haberlo hecho así, imponiéndose sobre ellos, y mostrándose como era él, es decir, sencillo y humilde, sus hermanos quizás le hubieran reconocido, y no hubieran cooperado.

Segundo, podemos pensar que José no las tenía todas consigo al ver que sólo estaban los diez, y que Benjamín no. ¿Quizás le habían hecho lo mismo que le hicieron a él? Piénsese que José y Benjamín eran hermanos del mismo padre y madre, de Jacob y de Raquel.

Acerca de la actitud de los hermanos, dice Matthew Henry: *“Ellos respondieron con mucha sumisión, hablándole con todo respeto imaginable: “No, señor nuestro” (v.10). Qué cambio tan grande, desde que dijeron: “He aquí, ¡viene el soñador! (37: 19)”*

Así es la gente. A veces nos comportamos de una manera muy diferente dadas las circunstancias, y según frente a quien estamos.

José juzgó que sus hermanos debían ser probados, y llegar a ver que lo que decían era la verdad o no.

4. Los hermanos puestos a prueba

“¹⁸Y al tercer día les dijo José: Haced esto, y vivid: Yo temo a Dios. ¹⁹Si sois hombres honrados, quede preso en la casa de vuestra cárcel uno de vuestros hermanos, y vosotros id y llevad el alimento para el hambre de vuestra casa. ²⁰Pero traeréis a vuestro hermano menor, y serán verificadas vuestras palabras, y no moriréis. Y ellos lo hicieron así. ²¹Y decían el uno al otro: Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le escuchamos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia. ²²Entonces Rubén les respondió, diciendo: ¿No os hablé yo y dije: No pequéis contra el joven, y no escuchasteis? He aquí también se nos demanda su sangre. ²³Pero ellos no sabían que los entendía José, porque había intérprete entre ellos. ²⁴Y se apartó José de ellos, y lloró; después volvió a ellos, y les habló, y tomó de entre ellos a Simeón, y lo aprisionó a vista de ellos”:

Tres días estuvieron en la cárcel presos todos juntos. Al tercer día José se les acercó y les expresó que él era un hombre que temía a Dios. Eso debía haberles chocado bastante, no obstante, tenían los ojos cegados para ver y entender, porque no se dieron cuenta. ¿Cómo el gran gobernador de Egipto iba a ser un hombre que temía a Dios, a un Dios ajeno a los de Egipto? Los hermanos no podían todavía darse cuenta de quién tenían ante ellos.

En otras palabras, José les estaba diciendo que no le temieran, porque él no les iba a hacer ningún daño ya que entendía que tenía a un Ser por encima de sí mismo, y que eso actuaba como un freno para no hacer maldad.

Dice al respecto Henry: *“Nótese que, de los que temen a Dios, tenemos razón para esperar una conducta equitativa. El temor de Dios será un freno para los que están en el poder, impidiéndoles abusar de su posición para oprimir y tiranizar a los demás”*

“Nehemías también se expresó así como lo hizo José: “*Yo no hice así, a causa del temor de Dios*” (Nehemías 5: 15)

José se quería cerciorar

“¹⁹Si sois hombres honrados, quede preso en la casa de vuestra cárcel uno de vuestros hermanos, y vosotros id y llevad el alimento para el hambre de vuestra casa. ²⁰Pero traeréis a vuestro hermano menor, y serán verificadas vuestras palabras, y no moriréis”:

Es evidente que José quería cerciorarse de que le decían la verdad, porque les conocía, y sabía que eran hombres que mentían muchas veces.

Cuando las conciencias hablan

“²¹Y decían el uno al otro: Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le escuchamos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia. ²²Entonces Rubén les respondió, diciendo: ¿No os hablé yo y dije: No pequéis contra el joven, y no escuchasteis? He aquí también se nos demanda su sangre”:

Todo ese proceso era de Dios, porque gracias a todo ello, sus conciencias empezaron a ser aireadas por el Espíritu Santo, y se dieron cuenta de lo que hicieron a José, a pesar de que ya había pasado tanto tiempo.

Dos cosas podemos ver aquí:

- 1. El tiempo no borra el sentido de culpa.*
- 2. Las aflicciones, como las que en ese caso estaban pasando los hermanos, suelen ser “el medio eficaz y afortunado de despertar las conciencias” (Matthew Henry)*

José les entendía

“²³Pero ellos no sabían que los entendía José, porque había intérprete entre ellos. ²⁴Y se apartó José de ellos, y lloró; después volvió a ellos, y les habló, y tomó de entre ellos a Simeón, y lo aprisionó a vista de ellos”:

De alguna manera, ellos pensaban que José no les entendía cuando hablaban entre ellos, seguramente en hebreo. No obstante así fue, y llegó un momento que no pudo más, y se apartó de ellos para desahogarse llorando.

Ya calmado, les habló con tranquilidad, y cumplió con lo que les había dicho. A alguno de ellos debía escoger, y escogió a Simeón. No hay un precedente bíblico acerca de por qué escogió a Simeón y no a otro. Solamente destacar aquí que Simeón y su hermano Leví, vengaron sanguinariamente a su hermana Dina (Gn. 34: 25).

Simeón se iba a quedar preso, como garantía de que el resto de los hermanos iba a volver a Egipto, esta vez con Benjamín.

De todos modos, ¿qué podría haber sido peor, quedarse preso pero seguro en Egipto (ya que José jamás hubiera levantado su mano contra él), o habérselas con Jacob, como tuvieron que hacer sus hermanos?

5. La pesadilla de los hermanos de José

“²⁵Después mandó José que llenaran sus sacos de trigo, y devolviesen el dinero de cada uno de ellos, poniéndolo en su saco, y les diesen comida para el camino; y así se hizo con ellos. ²⁶Y ellos pusieron su trigo sobre sus asnos, y se fueron de allí. ²⁷Pero abriendo uno de ellos su saco para dar de comer a su asno en el mesón, vio su dinero que estaba en la boca de su costal. ²⁸Y dijo a sus hermanos: Mi dinero se me ha devuelto, y helo aquí en mi saco. Entonces se les sobresaltó el corazón, y espantados dijeron el uno al otro: ¿Qué es esto que nos ha hecho Dios?”

José actuó con gran generosidad y amor al devolverles el dinero, aun y sin ellos dándose cuenta. No obstante, es de resaltar la reacción de sus hermanos, los cuales reaccionaron con terror, cuando se dieron cuenta de que su dinero se les había devuelto. Fue tal su terror, que hasta implicaron en su comentario al propio Dios.

Escribe Henry Matthew al respecto: *“Las malas conciencias son inclinadas a tomar en mal sentido las bondades de la Providencia”*

La realidad es que esos hombres, acostumbrados a una vida dura donde la amabilidad y el amor prácticamente no existían, en lo último que podían pensar era que alguien les había favorecido, como esa vez lo había hecho José, su hermano, a quien una vez ellos vendieron por dinero.

6. El relato de la historia

“²⁹Y venidos a Jacob su padre en tierra de Canaán, le contaron todo lo que les había acontecido, diciendo: ³⁰Aquel varón, el señor de la tierra, nos habló ásperamente, y nos trató como a espías de la tierra. ³¹Y nosotros le dijimos: Somos hombres honrados, nunca fuimos espías. ³²Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre; uno no parece, y el menor está hoy con nuestro padre en la tierra de Canaán. ³³Entonces aquel varón, el señor de la tierra, nos dijo: En esto conoceré que sois hombres honrados: dejad conmigo uno de vuestros hermanos, y tomad para el hambre de vuestras casas, y andad, ³⁴y traedme a vuestro hermano el menor, para que yo sepa que no sois espías, sino hombres honrados; así os daré a vuestro hermano, y negociaréis en la tierra ³⁵Y aconteció que vaciando ellos sus sacos, he aquí que en el saco de cada uno estaba el atado de su dinero; y viendo ellos y su padre los atados de su dinero, tuvieron temor”

En este párrafo, los ahora, nueve hermanos, le relatan al patriarca Jacob lo sucedido.

No había perplejidad en ellos, sino temor; más bien terror. De ningún modo podían entender lo que les había ocurrido; sencillamente no había explicación. Ni por el menor de los atisbos podían imaginar que aquel “señor de la tierra” era aquel hijo que un día un buen padre perdió, porque sus hermanos que le aborrecían le habían hecho desaparecer.

Y es que así son las cosas de Dios. No están sujetas a la lógica del hombre. Por ello, cuando menos lo podemos llegar a imaginar, Dios se mueve, y allí donde había *caos*, de repente, hay vida y bendición. Nuestro Dios es un Dios de sorpresas.

7. La reacción de Jacob

“³⁶Entonces su padre Jacob les dijo: Me habéis privado de mis hijos; José no parece, ni Simeón tampoco, y a Benjamín le llevaréis; contra mí son todas estas cosas. ³⁷Y Rubén

habló a su padre, diciendo: Harás morir a mis dos hijos, si no te lo devuelvo; entrégalo en mi mano, que yo lo devolveré a ti.³⁸ Y él dijo: No descenderá mi hijo con vosotros, pues su hermano ha muerto, y él solo ha quedado; y si le aconteciere algún desastre en el camino por donde vais, haréis descender mis canas con dolor al Seol”:

Es curioso ver la primera reacción de Jacob. El asume que él es la víctima primera de todas esas cosas. ¿Quizás tenía culpabilidad por su vida anterior, cuando era un engañador? No lo sabemos. Pero si nos ponemos en la mentalidad oriental, el patriarca de la tribu, era el responsable principal de todo; de lo bueno y de lo malo, y debía asumir todas las cosas, tanto buenas como malas. Quizás este era el caso.

Sin embargo, Jacob estaba aquí equivocado, porque nosotros que entendemos las cosas tal y como ocurrieron de principio a fin, sabemos que todo aquello que estaba ocurriendo iba a redundar en bendición sin par. Obviamente, en esos momentos, Jacob no podía darse cuenta de ello.



“Representación de los hijos de Jacob y el patriarca”

La intercesión de Rubén

“³⁷Y Rubén habló a su padre, diciendo: Harás morir a mis dos hijos, si no te lo devuelvo; entrégalo en mi mano, que yo lo devolveré a ti”:

Brutos como eran, hombres que todavía no habían recibido la Ley de Dios, y que por tanto, desconocían los principios morales de la misma, a Rubén no se le ocurre otra cosa sino decir que le daba permiso a su padre Jacob a matar a sus dos nietos si Benjamín no fuera a regresar; como si un mal pudiese ser destruido con otro mal. ¿Valía la vida de Benjamín, las vidas de los dos hijos de Rubén?...No.

“³⁸Y él dijo: No descenderá mi hijo con vosotros, pues su hermano ha muerto, y él solo ha quedado; y si le aconteciere algún desastre en el camino por donde vais, haréis descender mis canas con dolor al Seol”:

La primera respuesta de Jacob fue negativa. Todavía se acordaba de su querido José, pensando de él que había muerto (tal y como sus hermanos cruelmente en su momento le hicieron creer)//.

FIN